

CIENCIA, EDUCACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL CONTEXTO DE LAS DEMOCRACIAS MODERNAS

Jorge V. Crisci¹

crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata

¹ Es profesor de Botánica y de Biogeografía en la Universidad Nacional de La Plata e Investigador Superior del CONICET, Académico de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Fue becario Guggenheim y Fulbright, Investigador Asociado, Harvard University; Profesor Visitante, Ohio State University y University Wisconsin-Madison; Investigador Visitante, Missouri Botanical Garden; Professore a contratto, Università di Siena. Publicó cuatro libros, 127 trabajos científicos, 34 trabajos de divulgación y dos software educativos, ha participado en 46 simposios, ha dictado 52 cursos postdoctorales y 147 conferencias en la Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, México, Brasil, Perú, Venezuela, Guatemala, Estados Unidos de América, Canadá, Australia, Alemania, Kenya, Italia, España, Rusia, Cuba, Portugal y Japón. Premio Parodi, Sociedad Argentina de Botánica; Premio Regional de Botánica, Secretaría de Cultura de la Nación; Premio Cristóbal M. Hicken, Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Diploma al Mérito, Fundación Konex; Premio Bernardo Houssay Trayectoria 2009, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y Curador Honorario, Missouri Botanical Garden. Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Botánica.

La humanidad se halla en el ojo de una temible tempestad. Al menos, ocho graves crisis la causan: la biodiversidad, la pobreza, la energía, las enfermedades emergentes, los alimentos, el agua, la economía mundial y el cambio climático. Todas ellas se potencian mutuamente y tienen un origen común: formas de producción y consumo no sustentables que destruyen el sistema que soporta la vida en nuestro planeta.

La ciencia es indispensable -aunque no suficiente- en la resolución de los problemas ambientales, económicos y sociales que produce esta tempestad. Por lo tanto, en sociedades democráticas es fundamental que el ciudadano tenga un cierto grado de conocimientos científicos al que llamaremos alfabetización científica o alfabetización en ciencia. Alfabetización, en el sentido de Paulo Freire, implica no sólo el leer y escribir, sino una comprensión crítica de la realidad

social, política y económica en la que está el alfabetizado. Realidad que incluye a la ciencia.

Las democracias modernas están fuertemente basadas en la educación del ciudadano que las constituye. Una sociedad democrática debe ofrecer iguales oportunidades educativas a todos sus ciudadanos. Ello implica la misma cantidad y calidad de enseñanza para todos.

En una sociedad democrática moderna y en una época delineada por la visión científica, el ciudadano tiene el derecho y la responsabilidad de acceder -dentro de la educación que recibe- a un cierto grado de conocimientos científicos.

El ciudadano alfabetizado científicamente ejercita sus derechos políticos en situaciones de vida que tengan que ver con la ciencia y es consciente que la ciencia es una empresa humana con fortalezas y limitaciones, comprende conceptos claves y principios de la misma, y usa el conocimiento científico y el modo científico de

pensamiento para desenvolverse como individuo y como ciudadano. La escuela es el actor central en la generación de una cultura científica, pero no es para nada desdeñable la potencialidad de los medios de comunicación para educar en temas de ciencia al ciudadano. Por ello, no sólo importa que los medios de comunicación presenten noticias o notas de divulgación relacionadas con la ciencia sino que lo hagan ejerciendo su condición de ambiente de aprendizaje, donde se promueva y fortalezca la alfabetización científica. La pregunta esencial no es “¿está la ciencia presente en los medios de comunicación?”, sino “¿de qué manera la estructura o proceso con que los medios de comunicación presentan las noticias relacionadas con la ciencia

fortalece la alfabetización científica de los ciudadanos?”

Asimismo, como parte de las responsabilidades sociales, los científicos deben desarrollar medios de comunicar la ciencia al público y apoyar la apertura de sus instituciones para que esto suceda. La alienación de la ciencia de la sociedad, es un lujo que los científicos y la sociedad misma no pueden darse.

Finalmente, en una democracia moderna la alfabetización científica del ciudadano se inscribe en la construcción de ciudadanía y, fundamentalmente, en el poder emancipador que genera el conocimiento.